

*Oración por todas las Familias Carismáticas
1° de noviembre de 2022
Solemnidad de Todos los Santos*



La familia carismática es como un vitral, que se formó recogiendo varios elementos de diversa forma y color. Así como cada pieza tiene valor pleno en sí misma y dona todo su esplendor, el conjunto adquiere un valor de excelencia, reflejando la belleza de la Iglesia en su unidad.

En este espíritu de comunión y reciprocidad, el 1º de noviembre, día en que celebramos la fiesta de Todos los Santos, nos unimos en oración para confiar nuestras Familias Carismáticas a Dios Padre. Nuestros Fundadores y Fundadoras están celebrando en el Cielo, el lugar de la comunión plena. Que el Señor nos bendiga con su Sabiduría para que cada Carisma sea una luz de esperanza para la Iglesia y el mundo.

Introducción

La comunión es para la misión. Laicos y consagrados, miembros de los distintos grupos de la Familia Carismática, los miembros todos de la Iglesia, juntos, en comunión, para salir unidos al vasto campo del mundo, siguiendo a Jesús que se encarnó y asumió a todos los seres humanos.

El Papa Francisco, en la apertura del Sínodo, nos interpeló fuertemente: *"Comencemos por preguntarnos todos -Papa, obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas, hermanos y hermanas laicos: nosotros, comunidad cristiana, encarnamos el estilo de Dios, que camina en la historia y comparte las vivencias de la humanidad? ¿Estamos dispuestos a la aventura del camino o, atemorizados por lo desconocido, preferimos refugiarnos en las excusas de "no sirve de nada" o "siempre se ha hecho así"? Hacer Sínodo es ponerse en el mismo camino del Verbo hecho hombre, es seguir sus huellas, escuchando su Palabra junto con las palabras de los demás. Es descubrir con asombro que el Espíritu Santo sopla de manera siempre sorprendente, sugiriendo recorridos y lenguajes nuevos. Es un ejercicio lento, quizá fatigoso, para aprender a escucharse mutuamente -obispos, sacerdotes, religiosos y laicos, todos, todos los bautizados- evitando respuestas artificiales y superficiales, respuestas prêt-à-porter, no. El Espíritu nos pide que nos pongamos a la escucha de las preguntas, de los afanes, las esperanzas de cada Iglesia, de cada pueblo y nación. Y también a la escucha del mundo, de los desafíos y los cambios que nos pone delante. No insonoricemos el corazón, no nos blindemos dentro de nuestras certezas. Las certezas tantas veces nos cierran. Escuchémonos unos a otros.*

Invocación al Espíritu Santo (Benedicto XVI)

Espíritu de Vida, que en el principio te cernías sobre el abismo, ayuda a la humanidad de nuestro tiempo, a comprender que excluir a Dios de sus vidas, los extravía en el desierto del mundo, y que sólo donde entra la fe florecen la dignidad y la libertad, y la sociedad toda se construye en la justicia.

Espíritu de Pentecostés, que hace de la Iglesia un solo Cuerpo, devuélvenos, a los bautizados, una auténtica experiencia de comunión; haz que seamos un signo vivo de la presencia del Resucitado en el mundo, comunidad de santos que vive al servicio de la caridad.

Espíritu Santo, que haces posible la misión,
Haz que reconozcamos que, incluso en nuestro propio tiempo, muchas personas buscan la verdad sobre su existencia y sobre el mundo. Haznos colaboradores de su alegría con el anuncio del Evangelio de Jesucristo, grano de trigo de Dios, que hace buena la tierra de la vida y asegura la abundancia de la cosecha. Amén.

Breve pausa de silencio orante

No vivamos para nosotros mismos, no podemos encerrarnos en nosotros mismos, ni quedarnos mirándonos en el espejo, de lo contrario nos volveremos áridos y distantes unos de otros. Vivamos, como vivieron nuestros santos, por la Iglesia, por la humanidad, por la fraternidad universal, por la unidad que Jesús pidió al Padre, es decir, por el Reino. Sólo así tiene sentido la Familia Carismática, sólo olvidándose de sí misma para vivir "fuera de sí" es verdaderamente ella misma y fecunda. Sólo así podremos iniciar un camino juntos, una única familia formada por muchas Familias Carismáticas.

Si en el centro está el don del Espíritu y su fuerza vivificadora, si a la cabeza de todo está Cristo mismo que se hace misión a través de nosotros, no corremos el riesgo de idealizaciones irreales, sino que amamos con realismo a nuestros hermanos y deseamos caminar juntos, aunque sea más lentamente....

La Sagrada Familia, Jesús, María y José, está con nosotros para hacer del mundo una sola familia. La Madre de las familias carismáticas, elevada al cielo, es Madre de toda la creación. ¡Nosotros también, animados por el Espíritu Santo, somos familias carismáticas en diálogo para hacer del mundo una sola familia!



Oración de las Familias Carismáticas

Te agradecemos Padre por habernos llamado a vivir la espiritualidad de comunión y diálogo, en y entre las Familias Carismáticas, donde nos encontramos, hermanas y hermanos, en el deseo de caminar juntos, con actitud contemplativa frente a Tu sabiduría. Te damos gracias por el don común de vocación y misión.

Te pedimos Señor Jesús, por intercesión de María Santísima, Madre de las Familias Carismáticas, la gracia de dar testimonio de nuestra fe en el continuo servicio de la caridad para la construcción del Reino de Dios en el camino iniciado por los Santos Fundadores y Fundadoras y, como la Sagrada Familia de Nazaret, para revelar el inmenso misterio del don de tu amor, generador de vida y esperanza.

Ven Espíritu Santo y concédenos a cada una de nuestras familias la gracia de ser don mutuo, apoyo seguro en la hora del dolor, fuerza en la oración, compartiendo la alegría profunda de vivir por la Iglesia, por la humanidad, por la fraternidad universal, por la unidad pedida por Jesús al Padre.

Que nuestros Santos Fundadores y Fundadoras nos ayuden a seguir alimentando la fecundidad del Carisma, a mantenernos fieles, a crecer en la fe, a hacernos testigos del Amor y de la Santidad.

Amén.